

La ceniza, signo de conversión

Se aproxima la Pascua, la fiesta más importante del cristianismo. La Cuaresma nos inicia en la Pascua y nos invita a pasar de la muerte a la vida.

Cuaresma quiere decir "cuarenta días". A lo largo de este tiempo revivimos los 40 días de Cristo en el desierto y los 40 años de peregrinación de los israelitas por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. La Cuaresma es una experiencia de encuentro personal y comunitario con Dios.

La Cuaresma inicia con la imposición de la Ceniza que es un acto de "humillación" y de entrega a las manos del Padre. Este símbolo representa la conciencia de la nada por parte de la creatura ante la grandeza de Dios su Creador. Esto nos lleva a todos a asumir una actitud de humildad y penitencia, de arrepentimiento y conversión.



En esta Cuaresma el ayuno solidario será para nuestros hermanos indígenas Rarámuris de la sierra Tarahumara



La costumbre de recibir la ceniza inició en los primeros siglos. En este tiempo sólo lo hacían los "penitentes", es decir, aquellos pecadores que arrepentidos de sus pecados recibían la reconciliación al final de la Cuaresma; vestidos con hábito penitencial y con la ceniza que ellos mismos se imponían, se presentaban ante la comunidad y expresaban así su conversión.

Pero en el siglo XI se vio que este gesto era bueno no sólo para los pecadores públicos, sino para todos los creyentes. A partir de esta fecha se estableció este día de ayuno y penitencia donde la comunidad cristiana se reconocía pecadora y emprendía así el camino de la conversión cuaresmal.

Que al recibir la ceniza en nuestra frente y al pronunciar **"Me arrepiento y creo en el Evangelio"**, manifestemos nuestra actitud interior de conversión a Cristo y a su Evangelio, de modo que no lo hagamos por mera costumbre, sino por el verdadero deseo de volvernos hacia Dios camino a la Pascua.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



7° Domingo Ordinario

Año 12 Número 551 19 de febrero, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

El perdón que sana

El Evangelio de hoy destaca la solidaridad y la fe de cuatro amigos que a toda costa buscan estar cerca de Jesús para pedirle que sane a un paralítico.

Jesús, enviado por su Padre, vino a ofrecer la salud, la reintegración social y el perdón transformador a los enfermos, pobres y excluidos de la sociedad. Jesús ve la fe de aquellos hombres, se compadece y rompe el sistema socio-religioso de su tiempo, que consideraba a los enfermos como impuros. A Jesús eso no le importa, porque su misión es dar vida.

Para sanar al paralítico, Jesús primero le perdona sus pecados y posteriormente realiza la curación como signo de la vida y salvación que Dios nos ofrece. Libera su corazón y sana su cuerpo. Con esto manifiesta que el amor de Dios es más grande que el pecado y enfermedad del paralítico. Estos ya no le paralizan y está en condiciones de levantarse; con el perdón y la curación Jesús ofrece la liberación total de todo lo que oprime al ser humano.

Con esta acción, Jesús revela el criterio con el que se debe medir lo que se puede hacer o no a favor del ser humano. Para los escribas, el criterio era la ley; para Jesús, el criterio primero y último es la vida y la felicidad de quienes sufren.

En la actualidad, los criterios que dominan son los del mercado: la producción, la competitividad, la eficacia, la ganancia... por eso, quienes no producen, quienes no consumen, quienes no son rentables... son los paralíticos de hoy. Ellos necesitan de nosotros, amigos creyentes y solidarios, que carguemos su camilla de dolor y exclusión y, juntos con Jesús, nos preocupemos de ofrecerles mejores condiciones de vida digna.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Ficha

¡VAN A VER QUE AQUÍ NO SE OCUPA FICHA, NI HAY QUE ESPERAR TODO EL DÍA PARA QUE LO ATIENDAN!

¡Y NI VER MALAS CARAS!



Salmo Responsorial
(Salmo 40)

*R/. Sáname, Señor,
pues he pecado contra ti*

Dichoso el que cuida de los pobres; en los momentos difíciles lo librará el Señor.

Él lo cuidará y defenderá su vida, hará que viva feliz sobre la tierra y no lo entregará al odio de sus enemigos.

El Señor lo confortará en el lecho del dolor y calmará sus sufrimientos. R/.

Apiádate de mí, Señor, te lo suplico; sáname, pues he pecado contra ti. Hazme recobrar la salud y vivir en tu amistad toda mi vida. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, ahora y siempre. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Lc 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(43, 18-19. 21-22. 24-25)

Esto dice el Señor: “No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo: yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando. ¿No lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas. Pero tú, Jacob, no me has invocado; no te has esforzado por servirme, Israel, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados y me cansaste con tus iniquidades. Si he borrado tus crímenes y no he querido acordarme de tus pecados, ha sido únicamente por amor de mí mismo”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 18-22)

Hermanos: Dios es testigo de que la palabra que les dirigimos a ustedes no fue primero “sí” y luego “no”. Cristo Jesús, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo les hemos anunciado, no fue primero “sí” y luego “no”. Todo él es un “sí”. En él, todas las promesas han pasado a ser realidad. Por él podemos responder “Amén” a Dios, quien a todos nosotros nos ha dado fortaleza en Cristo y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello y ha puesto el Espíritu Santo en nuestro corazón, como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(2, 1-12)

Cuando Jesús volvió a Cafarnaúm, corrió la voz de que estaba en casa, y muy pronto se aglomeró tanta gente, que ya no había sitio frente a la puerta. Mientras él enseñaba su doctrina, le quisieron presentar a un parálítico, que iban cargando entre cuatro. Pero como no podían acercarse a Jesús por la cantidad de gente, quitaron parte del techo, encima de donde estaba Jesús, y por el agujero bajaron al enfermo en una camilla.

Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al parálítico: “Hijo, tus pecados te quedan perdonados”. Algunos escribas que estaban allí sentados comenzaron a pensar: “¿Por qué habla éste así? Eso es una blasfemia. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”

Conociendo Jesús lo que estaban pensando, les dijo: “¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil, decirle al parálítico: ‘Tus pecados te son perdonados’ o decirle: ‘Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa’? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados -le dijo al parálítico-: Yo te lo mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa”.

El hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y salió de allí a la vista de todos, que se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: “¡Nunca habíamos visto cosa igual!”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Tomar la ceniza nos exige cambiar de vida

La Ceniza es signo de penitencia y conversión.

Expresa la decisión de ponernos en camino hacia una situación nueva.

Exige dejar nuestros pecados y orientar nuestra vida a Dios. Nos compromete a limpiar nuestros ojos de todo lo que nos opaca e impide ver las huellas de Dios presentes en quienes, desde su situación de pobreza, nos invitan a ser solidarios.

